

EL VOCABULARIO DE LA TRADUCCIÓN

Joaquín Rubio Tovar

Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones, Alcalá de Henares, 2011, (116 pp).

El autor del libro reconoce que el título queda un tanto impreciso y que «debiera haber utilizado un circunloquio y escribir: «conjunto de términos que se refieren al acto de trasladar un texto de una lengua a otra, al tiempo que aclara, mediante glosas o perífrasis, el significado de muchas frases y palabras». El trabajo se orienta primordialmente al estudio del vocabulario de la traducción en el siglo XV, según su autor; en realidad, estudia el vocabulario desde su irrupción en las lenguas románicas y sus correspondientes modalidades en ellas. Aunque J. R. T. nos dice que su objetivo «se reduce a hacer unas calas en la historia de algunas palabras que se refieren a los modos de traducir en la Edad Media», en realidad nos lleva a una consideración, no exhaustiva, pero sí bastante satisfactoria de una terminología vasta y compleja sobre la traducción en la época medieval.

La variedad y la abundancia de vocabulario para señalar el acto de *traducir* responden a la compleja y cambiante realidad literaria y cultural de los siglos medievales. El autor del trabajo sabe trascender del mero repertorio de términos para llevarnos, con curiosidad e interés, a sus interrelaciones en las lenguas románicas y sus nuevas significaciones en este periodo; sin olvidar el cambio de mentalidad y percepción que manifiestan del hecho literario.

En el capítulo segundo, hace una obligada consideración de los términos latinos (*vertere, transcribere, exprimere, transferre, interpretari*, etc.) y de la concepción de la traducción de Cicerón a san Jerónimo, entre otros. El capítulo tercero, el más extenso, analiza este vocabulario en las lenguas románicas (español, francés, catalán, italiano etc.) atendiendo, más detenidamente a términos como *vulgarizar, romanzar* o *romanz* y *romancista; trasladar* (*translatio* y *translatum*), *copiar, transcribir*; hasta la aparición de *trasducción*. «Traducción, tradición y transmisión de saber» es el epígrafe de la segunda parte de este capítulo ya que es difícil entender la traducción medieval al margen de estos dos último conceptos. En los dos apartados siguientes, analiza las expresiones *poner en, sacar de, volver en traer a, mudar*; acabando con *glosar, explicar, exponer, declarar*; sin olvidar expresiones como *trujamán* o *intérprete*.

El recorrido por el vocabulario de la traducción se convierte en la historia de la actitud y del hecho de traducir por la oportunidad y relevancia de los textos citados. El fenómeno de lo que entendemos por *traducción*, y su irrupción al comenzar el siglo XV, se comprende mucho mejor tras las consideraciones señaladas.

En resumen, aunque el autor señala que se limita a hacer «unas calas» léxicas, trasciende a un planteamiento hermenéutico inevitable, pero no menos necesario y, en este caso, oportuno. Este libro no es extenso —poco más del centenar de páginas— pero no le falta, además de una bibliografía seleccionada, indicaciones y sugerencias que hacen su lectura amena y atractiva. En fin, un libro imprescindible tanto para el estudioso de la traducción como para el filólogo.

Fernando Carmona Fernández
Universidad de Murcia